¡Bienvenidos al planeta Tierra!
Tecnología punta, civilización…
y unos cuantos descerebrados
a las manos del timón.

Vivimos en manos de locos
con licencia para apretar,
un botoncito rojo
y se acabó la humanidad.

Se amenazan por pantalla,
presumen de su valor,
y nosotros comprando latas
por si empieza la extinción.

¡Qué grande nuestra estirpe,
qué prodigio de razón!
Conquistamos las estrellas
y nos matamos por un sillón.

¡Qué maravilla de especie!
¡Qué derroche de razón!
Nos creemos reyes del mundo
con un pie en la demolición.

¡Qué futuro tan brillante,
qué gloriosa evolución!
Somos la plaga del planeta
con diploma de honor.

El político promete
lo que no piensa cumplir,
si le preguntas por el pueblo,
no recuerda quién vive allí.

La corrupción lleva corbata,
la estorsión, discreción,
el dinero cambia de manos
por el bien de la nación.

Las causas cambian de nombre,
los eslóganes, de color;
hay quien vende hasta sus principios
si mejora la comisión.

¡Qué maravilla de especie!
¡Qué derroche de razón!
Conquistamos las estrellas
y nos matamos por un sillón.

¡Qué futuro tan brillante,
qué gloriosa evolución!
Si esto es la xima de la vida,
¡que nos den la hoja de reclamación!

Los burócratas del reino
tienen sello y pedigrí,
unos papeles demuestran
que estás autorizado a existir.

Las mafias tienen empresas,
las empresas, fundación,
y el dinero se lava tanto
que sale oliendo a jabón.

Y hay quien vende solidaridad
con factura y subvención;
¡qué bonito es salvar vidas
si lo paga otro señor!

¡Qué maravilla de especie!
¡Qué derroche de razón!
¡Tenemos hambre de gloria,
sed de fama y ambición!

¡Qué futuro tan brillante,
qué gloriosa evolución!
¡Salvemos todos la Tierra!
¡Que no pare la función!

Hay cruzadas de escaparate,
hay pureza de ocasión,
se inventan causas y enemigos
para vender protección.

Nos prohíben las bolsas
por cuidar el planeta,
pero venden todo envuelto

en plástico sin condena.

El ecologismo hace caja
con el verde del cartel,
hasta el humo es sostenible
con etiqueta de papel.

¡Qué maravilla de especie!
¡Qué derroche de razón!
¡Qué bonito es salvar el mundo
con cargo a la administración!

¡Qué futuro tan brillante,
qué gloriosa evolución!
Facturamos solidaridad!
¡Subvencionamos compasión!

Pero hay gente que aún cuida,
que comparte sin cobrar,
que recoge al que se cae
sin preguntar qué obtendrá.

Gente que ama sin factura,
que se entrega de verdad,
que demuestra que esta especie
pudo ser algo más.

Y quizá por eso duela,
porque había otra dirección,
no nos faltaba inteligencia,
nos sobraba ambición.

Un día se hará el silencio,
no habrá nadie en el salón,
ni banderas, ni fronteras,
ni discursos de ocasión.

Como un día los dinosaurios,
nos tendremos que marchar,
la maleza cubrirá las calles
y el bosque regresará.

Y el planeta seguirá,
sin imperios ni fronteras,

sin promesas de salvarlo,
sin salvadores de carrera.

Y quizá descanse al fin
de esta plaga pasajera,
qué pequeño fue el humano,
qué inmensa la Tierra entera.